

El Indiscreto

Una mujer hermosa agrada á los sentidos;
una honrada interesa al corazón; la
primera es una alhaja; la segunda un
tesoro.

DIRECTOR

RICARDO SANCHEZ

PERIÓDICO SEMANAL

LITERATURA Y ARTES—TEATRO Y MODAS

CASA EDITORA Y ADMINISTRACION

LITOGRAFIA GODEL—Calle Cerrito, N.º 231

Año II

Montevideo, Febrero 8 de 1885

Núm. 37

SUSCRICION: *En la Capital*—Por un mes, 1 \$; por seis meses, 5 \$; por un año, 9 \$. *En Campaña y Exterior*—Por un mes, 1\$20; por seis meses, 6 \$; por un año, 10 \$
NÚMEROS SUELTOS: *Del día*, 30 cents.—*Atrasado*, 40 cents.



AL PÚBLICO

La Administración del periódico está abierta todos los días hábiles de 9 á 11 a. m.

EL ADMINISTRADOR.

NUESTROS GRABADOS

FRANCISCO LAVANDEIRA—Todos recuerdan con cariño el nombre de éste jóven, muerto el 10 de Enero de 1875, ese día tan triste y memorable para los buenos Orientales.

Astro de primera magnitud en el cielo del talento, empezaba Lavandeira á brillar en primera línea entre los suyos, cuando inesperada muerte vino á separarle para siempre de su patria querida, en la que estaban reconcentradas sus mas caras afecciones, y de la cual era una magnífica esperanza.

Muy jóven concluyó su carrera de Abogado, dejando luminosos rastros en las aulas Universitarias, donde regentó con éxito la Cátedra de Economía Política. Fué periodista de combate y distinguióse por su talento como por su honradez política, en el escaso tiempo que tuvo de vida pública. Tales son algunos de los ligeras rasgos biográficos, con que acompañamos el retrato de Francisco Lavandeira, de quien podría tambien decirse, que su muerte no solo es sensible por haber tenido lugar en los albores de la juventud, sino por lo mucho que de él esperaban la patria y sus amigos.

ANA SOLER DE MANOW—Esta distinguida colaboradora es una jóven conocidísima en la Sociedad bonaerense, donde ocupa el alto puesto que le corresponde por sus dotes morales é intelectuales. Posee una instrucción relativamente vasta, ha viajado muchísimo y tiene relevantes condiciones de literata, aún que es tan modesta que se horroriza cuando se le dá éste título, á que se ha hecho merecedora por sus bellés artículos de costumbres, de critica social y sus amenas descripciones de viaje, publicadas en distintos periódicos literarios, bajo el seudónimo de *Mariana*. Se contenta con que le llamen música; en esto cifra su vanidad y es en lo que se tiene verdaderamente fé, segun confesion propia.

Está vinculada á distinguidas familias de Buenos Aires. Entre sus antecesores de parentesco mas cercano, se encuentra el llorado poeta Marmol. Tiene esta señora rasgos en su corta pero aprovechada vida, que darian tema para una biografía detallada;—pero como no es esa nuestra misión, ni queremos ruborizar á nuestra modesta amiga con verdés honrosas que tal vez le pareciesen elogios dictados por la simpatía, concluiremos estas líneas, reproduciendo algo de lo que á su respecto dice un jóven escritor en *La Ilustración Argentina*;—y publicando además dos composiciones poéticas, una de Gervasio Mendez, y otra de José M. Samper, improvisada al oír la tocar al piano.

Alí van por orden:

“¿Quién es Ana Soler? Quisiera poderlo decir; pero su fisonomía moral escapa á los puntos de mi pluma.

Sin exajeracion lo afirmamos: puede decirse que es alta y de variados matices su inteligencia; que posee una amplia y séria ilustracion; que conoce profundamente la música y es una hábil ejecutante; que puede hablar en un salon, á la vez, de Gáthe en aleman, de Shakespeare en inglés, de Camoens en portugues, de Lamartine en francés, de Leopardi en italiano y de Echeverría en su propio idioma; que escribe con un encantador *spirit* y una ingeniosísima intencion, como pudieron juzgarlo los lectores de las correspondencias de *Mariana* en este periódico; todo esto puede decirse y mucho mas; pero lo que nosotros no podemos expresar ni dar una idea, es la vivacidad de su espíritu, gracia inimitable, tino y buen criterio de mujer.

Hemos tratado durante seis años á todas las escritoras

argentinas, casi todas las americanas, algunas europeas y debemos confesar, que al lado de las mejores por su talento, instrucción y carácter, habríamos colocado á Ana Soler.”

EN EL ALBUM DE LA SEÑORA ANA SOLER DE MANOW

Sabía que en el cielo de tu frente
Enredado en tu negra cabellera,
Un gajo de laurel reverdecía
Al Sol de tus ideas!

Sabía que la rosa de tus lábios
Ese nido de aromas y de perlas,
Exhalaba cadencias de ternura
En perfumes envueltas!

Sabía que en la lira de tu alma
Suave como la flor de la violeta,
Vibraban sentimientos, como estrofas
De celeste poema!

Pero solo despues de conocerte
Y bañarme en la luz de tu belleza,
He sabido que encuentra, sobre el mundo,
Su ideal el poeta!

GERVASIO MENDEZ.

Canta tú en el piano, Anita,
Con el ritmo recitando,
Como el seno palpitando
Está, si el alma se agita;
Oh música! arte bendita!
Mientras sienta el alma humana
Tu dazura soberana,
Tendrá siempre el sentimiento
Su más espresivo acento
Y su forma mas galana.

SAMPER.

Agosto 7 de 1884.

EN EL TRAMWAY

Pasearse en un tramway, no es muy agradable, hay que confesarlo; será cómodo por estar siempre pronto; será barato, si, pero agradable, nunca!

Un paseo en el tramway, un Domingo á la noche, si ha hecho gran calor durante el día, sobretudo, me hace el mismo efecto que deben sentir las sardinas cuando meten en las cajas que han de traerlas á través de los mares. Pero y qué ¡las sardinas son metidas en las cajas, vivas?

—Si señor, porque así se ha descubierto que nos llegan más sabrosas y más... frescas.

—Que horror, ¿y que dice la sociedad protectora de los animales?

Lo ignoro, pero en cuanto lo sepa, no dejaré de comunicarlo á los lectores.

Pero un paseo en el tramway, para una persona que observa, dá lugar á muchas obsevaciones; es un estudio al natural de la vida diaria; se encuentran allí tipos tan diversos, tan variados animados por tan distintas emociones!—Gente que vá á un entierro, gente que vuelve de un bautismo, un hombre que ha sido robado, otro que se ha sacado «la grande» de la lotería, y vá á cobrarla: todo eso pasa por el tramway.

Hay tambien escenas curiosas y graciosas en los tramways.

El refran Inglés, *Time is money—el tiempo es oro*, no es puesto en práctica por los conductores del tramway, y totalmente desconocido por las señoras.

Venia en estos días un tramway del Once de Setiembre á la plaza Victoria, lleno de comerciantes que iban al

centro á sus negocios; á la altura del Boulevard Callao hubo una parada de varios minutos.

Una señora muy gruesa y acalorada, habia hecho señas al conductor, y este habia parado para esperarla; la señora no creyó consecuentemente con su dignidad adelantar el paso, y siguió caminando paso á paso, como pasean las señoras en la calle Florida cuando quieren ser bien vistas; los saladeristas del Once temblaban de impaciencia; en fin, llega la señora, y con una sonrisa muy amable, y con un tono muy meliflúo, pregunta si ese tramway no la llevaria por si acaso, á la plaza Constitucion!

Otro dia encontré en un tramway toda una familia que llegaba por primera vez de Chivilcoy.

Eran dos ó tres paisanos, con uno que parecia servir les de *cicerone*; dos mugers, y tres chicos; á estos chicos que probablemente iban en carruage por vez primera, les daba por quererse descolgar del tramway tan pronto como los ojos de la mama no estaban sobre ellos.

—Calisto ¡tente quieto! gritaba la madre y agarraba á uno de una pierna, mientras sostenia de un brazo á otro que queria sentarse en el respaldo del asiento. —Tenia otro entre las piernas, al que daba continuamente coscorriones cuando se queria mover.

El *cicerone*, al pasar, les indicaba las calles y los monumentos, ó más bien dicho, las iglesias; al pasar por la *Fiedad* el *cicerone* se la hizo notar, y misia Serapia, que así se llamaba la madre de los chicos abrió los brazos para espresar bien su admiracion por ese soberbio templo cuya edificacion ha durado más que la de la catedral de Colonia.

Pero Gumersindo otro de los chicos, tambien quiso ver la Piedad, y se precipitó sobre la plataforma yendo á caer entre las piernas del conductor.

Aquí fué troya. La paciencia de misia Serapia habia llegado á sus límites; prouta como un relámpago metió el brazo por entre el espaldar del asiento y trajo hácia sí á Gumersindo, lo metió de nuevo entre sus piernas; no sé como estaria la cara de Gumersindo, no se la vi, porque misia Serapia, rápida como el viento, le levantó la blusita, le bajó los calzones, nos mostró muchas cosas que no esperábamos ver en ese parage, y dió una tunda feroz á una parte muy sensible del pobre Gumersindo.

Don Policarpo, que así se llamaba el marido de misia Serapia, y que, segun todas las apariencias, debia de ser el padre de Gumersindo—admirando la Piedad, no habia visto los revoleteos de su projenitura, y no sabia á que atribuir las furias de misia Serapia.

El amor paterno se hizo sentir fuertemente en ese momento, y empezó una lucha para retirar á Gumersindo de manos de la madre, que continuaba pegándole sin importársele de los gritos de este ni de la epocion de los demás pasajeros del tramway; seguia la lucha, y no sé cual habria salido victorioso, cuando el *cicerone*, gritando más que ellos, les dijo que estaban en *Cerrito* y que allí debian bajar. Misia Serapia recojió á sus chicos, pero se apercibió que en la refriega habia perdido un zapato, y no queria dejar el tramway sin encontrarlo.

Pasaron unos minutos, y se encontró el zapato en un atado de gallinas y quesos, que traian desde Chivilcoy.

Tambien suelen verse escenas tristes en los tramway.

Subí á uno, ultimamente, y despues de sentarme oí una voz que recriminaba al conductor, detrás de mí, por no haberle indicado una direccion.

—Voy al Once decia una voz lastimosa, y queria ir á la Recoleta—¿qué voy á hacer?

Esto era á la altura de la Plaza de Lorea.

Di vuelta para ver quien hablaba, y me vi una mujer que tenia en sus brazos una niña como de quince años, envuelta la cabeza en un velo blanco, pálida, demacrada, delgada á punto de parecer una vision, de fisonomía suave y meditabunda... empezaba apenas á mirar asombrada y conmovida á la niña, cuando el guarda hizo parar el coche diciendola á la mujer, que era la calle de Montevideo, y que allí, á una cuadra, podia tomar un tramway que la llevaria cerca de la Recoleta. La mujer se aflijia, y se preguntaba

sin bajarse que iba á hacer, pues ya habia pagado su pasaje, cuando por un movimiento espontáneo, se me ocurrió que aquella mujer no tendría para pagar un nuevo tramway, y sin decirle nada, le puse en la mano unos centavos.

¡Que Dios se lo pague! me dijo la buena mujer, con toda su alma, y al momento se levantó para bajar del tramway; entonces recién vi que cargaba completamente á la niña que, á pesar de ser muy alta por el largo de sus piernas, parecia no pesar casi nada.

Estaba toda vestida de blanco, pobremente.

Su expresión dolorosa y triste, me llamó extraordinariamente la atención; una niña, casi una mujer por la expresión de la cara, llevada en brazos como una criatura. . . . ¿era tísica, era parálitica, qué dolencia tendría?

La mujer, al bajar, se cobijó un momento bajo una portada, pasó rápidamente el tramway que la dejaba y la perdí de vista.

¿Qué Dios se lo pague! me habia dicho esa pobre mujer, con tanto agradecimiento, que me avergonzó de haberle dado solo unos centavos. Qué tendría esa pobre niña, venía de casa del médico ó de la iglesia? era pobre, no cabía duda; porque no le habia yo preguntado donde iba, donde vivia, y de que padecía.

¿Como era posible que no me hubiese interesado mas por esa desgraciada, que quizás no habia visto en muchos meses la luz del sol? Veinte centavos! cuando algunos reales más quizás le hubieran procurado unas flores, unas láminas, algo que le hubiese dado placer y le hubiese hecho sonreír!

En esos momentos tuve, como dice Stecchetti, *vergüenza de ser casi feliz!* Hice parar el tramway, habia andado dos cuadras, me bajé precipitadamente, volví sobre mis pasos, fui á la calle Montevideo; pregunté en la esquina, no habian visto nada, la mujer habia partido ya probablemente, y yo habia perdido la ocasión de hacer una buena acción, y de hacerme *siquiera por un día completamente feliz.*

MARIANA.

Buenos Aires.

RELÁMPAGO

Azota el viento los árboles
Con rudos golpes indómitos,
Como agitan al espíritu
Los embates del dolor.

Sombras mil se esparcen lóbregas
En el espacio, y cual tétricas
Emociones melancólicas,
Envuelven al corazón.

Las nubes rasgando fúlgido
Brilla rápido el relámpago,
Que esparce su luz fosfórica
Al cruzar la inmensidad.

Y así del alma en lo íntimo
Se alza esperanza quimérica,
Rompiendo un instante, vivida
Las tinieblas del pesar.

JOSÉ SIENRA CAERANZA.

PENSAMIENTOS

(ESPRESAMENTE PARA EL INDISCRETO)

A mi estimado amigo Augusto Villegas

La ley de las compensaciones se cumple, indefectiblemente, tarde ó temprano, óyese decir por doquier.

Si tal ley existiera en el mundo moral, no habria seres

indefinidamente desventurados, sobre los cuales pesa la mano helada del infortunio.

Para los elejidos de la desgracia, la recompensa del sufrimiento está en la satisfacción que experimenta el alma, acatando con espíritu tranquilo y resignado, los inescrutables designios del Hacedor.

¿Qué más, ni qué mejor premio al ejercicio de todos nuestros deberes, que la conciencia íntima de su cumplimiento?

El alma está sujeta á vacilaciones, á modo de la nave, que, á merced de la tempestad, navega sin tino, sin rumbo cierto, luchando por recobrar la extraviada ruta.

¡Ay! de aquel que no halla el faro que le guie á seguro puerto!

La adulación envilece tanto á quien la ejercita como al que la acepta. Ella es el arma dorada de los traidores, y el ropaje de hojarasca de los fátuos. El hombre sensato jamás esgrime las armas de la adulación, porque no ha menester de la palabra falaz para conseguir el puesto á que aspira, y que, por derecho, le corresponde en sociedad.

La poesía es el canto inmortal de la naturaleza. De ella se nutre el alma, y adquiere más ó ménos bondad, segun que se halla dotada de mayor ó menor grado de sentimiento estético.

El amor, planta delicadísima, que crece en el jardín de los cielos, deja caer su semilla á la tierra, y fructifica, y esparce su perfume maravilloso por el mundo.

Pero. . . nada hay perfecto en la humana vida! A la prodigiosa planta suele minarla el gusano roedor de los celos, para dejar místicas sus flores más bellas.

Para combatir el mal, es fuerza arrancar de raíz la planta, rompiendo, á la vez, sensibles cuerdas del corazón.

No existe la dicha en absoluto; es, á lo más, un mito, —dice el hombre atolondrado y ciego.

Dios la puso al alcance de su mano; pero aquel, en su obcecada torpeza, no acierta á aprisionarla, y la ahuyenta cuando más cerca de sí la tiene.

De todos los amores de la tierra, solo el santo amor de madre resiste los duros embates del infortunio.

Todos los demás amores, por nobles y elevados que sean, son secundarios, y les llega el momento en que, faltos de la sávia que los nutre y vivifica, sucumben, á modo de la flor falta de riego.

Sin la fé en el alma y la esperanza en la frente, virtudes sacrosantas que nos alientan en la penosa jornada de la vida, viviremos en el mundo como autómatas, como naves sin brújula, como errático meteoros, perdido en la inmensidad del espacio.

LOLA LARROSA.

S. José de Flores (B. A.), Febrero 1884.

NAVEGANDO

NOCHE DE VERANO, NOCHE DE AMOR!

Serena está la noche, purísimo está el cielo,
Tranquilo el mar está;
Deja los remos, niña, deja sobre las ondas
La barca deslizar.

Los dos estamos solos, vén, siéntate á mi lado
Que nadie ya nos vé,
Vén, alma de mi alma, y aquí sobre mi hombro
Reclina tu alba sien.

Acércate otro poco. . . más cerca todavía. . .

Así, mi bien, así. . .

Deja que el lábio bese tu pálida mejilla,
Tu frente de jazmin!

Estamos los dos solos; no temas, bien querido,
Desecha tu inquietud;
El mar esta sereno, purísimo está el cielo,
Tan lindo como tú.

Levanta ya los ojos, tus régios ojos negros,
Delirios de mi amor;
Deja que beba en ellos la luz de los amores
Feliz mi corazón!

Mira como la luna con rayo trasparente
Las ondas vá á rielar;
Así, linda uruguaya, tus ojos peregrinos
Rielando mi alma están.

Como ese mar profundo, como ese cielo inmenso
Gigante mi amor es,
Amor que tu inspirastes, amor que solo el hado
Fatal podrá romper!

Allá en el cielo, mira, volando parda nube
La luna á ocultar vá. . .

¿No sabes qué te adoro? . . . Abrazame más fuerte
Que vamos á soñar. . .

ALEJANDRO MAGARIÑOS ROCCA.

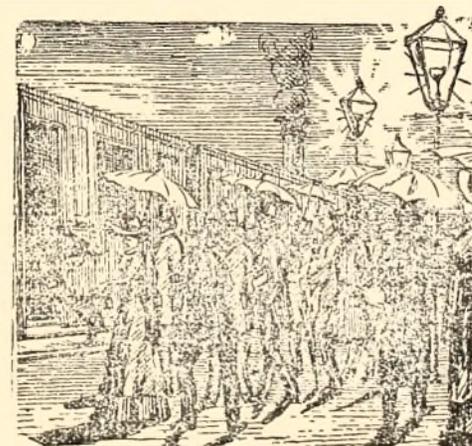
A TODO PECADO, MISERICORDIA

Traducción para el EL INDISCRETO por el Coronel Douglas

I

Hacia un tiempo horrible de granizo y tempestad. El EXPRESS de Paris á Lyon se detenía en la estación de Sens para recoger los pasajeros. Era una noche de pleno invierno. Apurados por la hora y por el tiempo, se precipitaban los pasajeros en los primeros compartimentos que encontraban abiertos delante de sí. . .

Un hombre con el rostro oculto bajo los pliegos de una capa cruzada á la española y las anchas á las de un chambergó, se lanzó



en un wagon en que dos jóvenes mujeres comentaban con terror el asunto Jud, aún reciente, y sin cuidarse del movimiento de verdadero espanto que su entrada produjo en tal momento, el recién llegado, exhalando un suspiro que se asemejaba á un gruñido, cayó bruscamente sentado frente á ellas.

El tren continuó su marcha.

El sombrío personaje no tardó en hacerse notar con sus extraños movimientos, ora avanzaba su cuerpo con alguna timidez, retrocediendo al punto con una especie de temor, ora agitaba bajo la capa su mano derecha, á la altura

ra del pecho, como tratando de buscar ó retener con pena algun objeto invisible; y observándolo á hurtadillas, sus vecinas no podian distinguir de su rostro mas que los fulgores de dos grandes ojos negros.

Estrechadas una contra otra, las dos jóvenes bajaron sus velos, murmurando aún el nombre de *Jud*, y con los ojos dilatados por el miedo, observaban á aquel individuo cuya agitacion acrecia su espanto.

El aire era húmedo y penetrante. La luz oscilante de una lámpara de aceite aumentaba las sombras lúgubres y vacilantes, en tanto que los vidrios de las portezuelas, la grimeando bajo una gruesa capa de tierra, reflejaban los rojos resplandores de los faroles de un túnel.

El tren marchaba hacia un cuarto de hora; un silencio forzado reinaba en el wagon, cuando de pronto, el viajero, incorporándose á medias, agitó su brazo derecho, fijando una resuelta y audáz mirada en la mas jóven de las dos mujeres.

Por un movimiento espontáneo, las dos amigas se cogieron de las manos, dos manos de duquesa!

Una de ellas, desenguantada á la llegada del viajero, hizo en aquel movimiento brillar un magnífico solitario que llevaba en el anular derecho.

Con un gesto rápido, hizole notar su imprudencia su compañera, pero quizás era muy tarde!

El hombre del chambergo, sacando súbitamente el brazo de bajo la capa, extendió hácia la dama del anillo una mano crispada, de la cual parecía salir el cañon de una pistolilla de bolsillo.

En doble grito, sofocado en parte por el estridente silbido de la locomotora, se escapó del pecho de las dos mujeres.

En aquel momento el *express* se detenía, abriéndose la portezuela, y simultáneamente, mas rápidas que el pensamiento, las dos mujeres, se arrojaron de un salto sobre el andén y desaparecieron.

II

Sorprendido por aquella fugá precipitada, el viajero, con la mano siempre extendida, parecia petrificado, y ántes que hubiera hecho un nuevo movimiento, se encontró con otro vecino y el tren continuaba su marcha.

Ante el nuevo compañero, que era un anciano sacerdote, simpático á primera vista, la actitud del presunto bandido cambió rápidamente; recojiendo el brazo suspiró alegremente, dejó resbalar la capa y quitándose su malhadado sombrero Rubens, descubrió una bella cabeza de frente pálida, bañada de espresiva energía. En el ojal de la levita lucía el cordon de la legion de honor.

Con la capa y el sombrero, *Jud* habia desaparecido.

—Señor cura, dijo con un tono de franca y cordial dulzura, permitis que os haga aquí, ex-abrupto, mi confesion?...

—Con mucho gusto, señor, contestó el cura con aire de asombro, hablad... os escucho...

—Pues, señor, yo soy un hombre desesperado!...

—No lo parecéis...

—E pur si muove, y nada mas cierto! Figuraos, continuó el jóven con una volubilidad joco seria, que al salir de *Fonnerre*, era ya muy desventurado. Era tarde... llovía á cántaros... los salones de espera estaban cerrados... En una palabra, llegó el tren y creí salvado... me precipité aturdidamente en el primer wagon que vi abierto, como un loco, sin mirar... Oh! en aquel wagon habia dos damas elegantes, jóvenes, bellas... y el tren caminaba ya... como escapar?... imposible, estaba preso!

—No comprendo mucho... interrumpió el cura riendo.

—No comprendéis, señor cura! exclamó el presunto bandido, cuyos ojos despedían chispas. Ah! lo que yo sufría es indecible. ¿Que hacer?... A la vista de vuestros hábitos iba á continuar mi lucha... pero, no puedo mas... valor!

Al oír tales palabras el fraile, abrió unos ojos embobados y cruzó con resignacion evangélica las dos manos en las amplias mangas de su vestido, esperando una misteriosa revelacion.

No, no puedo mas, repitió el jóven con trasporte, quiero acusarme pidiéndoos perdon! vos fumais, señor cura?...

El pobre anciano, ante aquel extraño discurso, retuvo á duras penas un grito de terror, se creyó en preseencia de un loco, y titubeaba con la respuesta cuando su interlocutor le presentó... un cigarro, diciéndole con fineza:

—Hé aqui la causa del delito... reponéos, señor, yo fumo... fumo tanto, que cuando no trabajo me es imposible pasar media hora sin hacerlo... y hace tres horas que lucho por que acababa de salir de una velada cuando tomé el tren!...

Y un profundo suspiro acompañó el final de aquella confesion.

El cura ya tranquilo, exclamó con alegria:

—Cómo eso era todo?... Fumad, caballero, fumad, os lo ruego, yo no temo al humo del cigarro... al contrario!

Un segundo despues, el cigarro encendido dejaba escapar una azulada y diáfana espiral.

—Ah! cuanto os debo! suspiró la ex-víctima con delicia. Que placer, Dios mio, que placer!

Y el voluptuoso egoista se echó en un rincon con beatitud.

Pasado el primer momento de exaltacion, fué el primero que recobró la palabra:

—Que feliz sois, señor cura, de no conocer esta necesidad tan funesta, esta pasion de que habeis tenido la bondad de absolverme, y que me ha hecho cometer alguna torpezas delante de dos damas!...

—Es verdad, no fumo, pero eso no quiere decir que esté libre de las debilidades humanas, respondió tristemente el cura, ay! quién no tiene sus pasiones en este mundo? Oid; confidencia por confidencia, quiero á mi vez haceros mi confesion... Yo tambien siento los efectos de un ardiente deseo no satisfecho... y que ni aún podrá serlo... Yo soy el cura de una parroquia muy pobre de las cercanias de *Dijon*, de *V...* y no tengo mas que una sola aspiracion... una sola! tener un cuadro para mi iglesia... ay! por dicha tal daria la mitad de los años que aun me restan de vida... yo lo veis, señor, hasta yo soy víctima de las pasiones!

—Cómo! no teneis ni un solo cuadro en vuestra iglesia?

—Ni uno, suspiró dolorosamente el sacerdote, y para colmo de desventuras, llamado hace algun tiempo por la diócesis de *Dijon*, visité la catedral... ay! Dios mio, que dolor!

—Vaya! habeis tenido envidia de los cuadros de la catedral?... señor cura, no sabeis que la envidia es un pecado mortal?...

Y el jóven sonrió dulcemente al buen cura, que respondió con tono de triste conviccion:

—Oh! si ya lo sé, pero no envidiaba mas que uno solo!

—Cual es ese privilegiado?

—*La Cavidad*. Ah! señor... señor; que obra! que colorido! que dibujo! Es una maravilla!...

—Señor cura, estais tan exaltado como lo estaba yo hace un momento.

—Lo confieso... pero yo tengo mas que sentir, porque mi sueño es irrealizable; figuraos que aquella maravilla está firmada por *F...* un maestro eximio.

El jóven no contestó, por una sonrisa indefinible iluminó su fisonomía.

Hubo un momento de silencio; despues la pintura se hizo casi el único tema de la conversacion; el cura, apasionado por aquel arte, era muy competente en él, cosa que hizo que tan satisfecho se mostrase el jóven.

—Montbard!... Montbard!... Montbard!... gritaron los empleados del ferro-carril, corriendo á lo largo del tren.

El viejo se levantó, tendiendo la mano á su jóven compañero de viaje.

Adios, le dijo con afectuosa cordialidad, ha llegado á mi destino y en mi ignorado riconcito no olvidaré jamás las dulces horas que he pasado aqui.

—Señor cura, respondió vivamente su interlocutor estrechando con afecto, respetuoso la mano que le tendian,

gracias, no quiero despedirme de vos sinó hasta la vista porque soy vuestro deudor, si me permitis tendré mucho gusto de ir á visitar muy pronto vuestra querida iglesia y...

—Que Dios os oiga! exclamó gozoso el cura, si algun dia venis á *V...* el corazon suplirá la pobreza de la recepcion y... tendré cigarros!

III

El tren continuó marchando, y entregándose á sus reflexiones, el viajero encendió el sexto cigarro.

—Que será de mis vecinos? Que significa aquella brusca partida? Habrán adivinado mi pensamiento? Pero porque huir, pudiendo emplear una negativa? Y que hermosas parecian ser debajo de aquellas velos... Que mano! Y ella que me habia alentado á confesar mi deseo...

Un grito de alegria interrumpió este monólogo. El viajero acababa de ver un guante que habian dejado caer las fugitivas... avanzarse sobre él y examinarlo con pasion, fué todo uno. Era un guante gris perla bordado de seda, una maravilla que debia pertenecer á la mano seductora.

El tren llegó á *Dijon* y el viajero descendió escudriñando á todos los que como él bajaban, y sin encontrar lo que buscaba se hizo conducir al hotel.

IV

Al dia siguiente, en la mañana del mismo dia, en la plaza del Teatro, en *Dijon*, en un coqueto salon azul adornado de flores, dos jóvenes se encontraban sentados cerca de una estufa.

Ambas pálidas, pero encantadoras, se acurrucaban en un sillón, levantando la cabeza al mas mínimo ruido.

Una rúbia y morena la otra, pero ambas muy parecidas.

En la mano de la morena, verdadera mano de duquesa, brillaba al resplandor del fuego un riquísimo diamante.

Rompiendo el silencio, suspiró la morena:

—Como tarda tu marido y nosotros sin saber nada! Que cosa particular, como cambia el dia las ideas... ya casi me parece mentira la aventura de anoche, y á tí, *Marta*?

—Confieso que no me preocupa tanto, respondió la rúbia con alguna hesitacion, pero no me disgustaria que aquel forajido fuera preso... ay! si no hubiésemos huido... y que ojos tenia!

—Bah! estaba tan oscuro! replicó riendo la morena. Y tenia guantes paja y botas de charol...

Je n'ai rien, monsieur le voleur.

—Si, canta ahora, dijo la rúbia, medio riendo y medio refunfuñando.

—Dime, *Marta*, si lo han preso iremos á verlo... quieres?

La pobre *Marta* miró con extravío á su compañera.

—Estás loca, *Lucia*, yo no lo quiero ver, porque me moriria de miedo.

—Vaya, tonta, en pleno dia...

Un ruido de pasos se dejó oír en la pieza vecina y las dos mujeres se estremecieron.

(Concluirá.)

CONTESTACION AL SR. PASSANO

“No muere el verso, mientras viva el arte“... Me place el escucharte De aquel en abogado constituido; Mas quedo entristecido, Y hondo pesar el corazon me parte, Al recordar que el arte admite olvido, Y que el verso se muere, sin el arte.



ANA S. DE

MANOW.

Para que él se remonte enaltecido,
Y reine soberano
Sobre la turba que lo trata esquivada,
No es suficiente, no, que el arte viva
Y el géneo vibre en el cerebro humano:
Este de aquel debe ampararse, y luego,
De él con las reglas, confortar su llama,
Como se alienta el fuego
Del arbusno lozano con la rama;
Mas por mi mal yo siento
Que olvida el genio de vigor nutrido,
Y quejas doy al viento,
Y hondo pesar el corazón me parte,
Al recordar que el arte admite olvido,
Y que el verso se muere, sin el arte.
Mas tú, buen caballero,
De tu fineza y tu bondad llevado,
Con tono lisonjero,
Como amparo del verso me has citado
Cuando de de muerte sin cesar lo hiero!
Oh! piensa que me exaltas,
Y siempre fijo tu memoria lleve
Que, con respeto al verso, ante mis faltas,
"Las faltas de los más... es cosa leve"

L. GONZALEZ.

Enero 29 de 1885.

MISCELANEA

La distinguida señora doña Rosalia Artigas de Ferreira, nos ha dirigido la honrosa carta siguiente:

Señor don Ricardo Sanchez,

He recibido su atenta carta, acompañada de doce retratos de mi hijo Fermín, y puedo asegurar á Vd. que estimo en mucho el presente que Vd. tiene la amabilidad de hacerme.

Los amigos de mi malogrado hijo y los que honraron su memoria, los considero míos. Por tanto, me tomo la libertad de ofrecer á Vd. esta casa, en la seguridad de que será siempre bien querido.

Saluda á Vd. su atenta S.

Rosalia Artigas de Ferreira.

Febrero 2 de 1885.

CLOS JUSTIFIK2

Si en otra okcion T V O
Conversar con MTrío,
Le doy paC al CmenTrio
En Kktigo á su DCO.

PP. UZ.

Nuestro viejo y buen amigo el Dr. D. Enrique de Arrascaeta, nos ha enviado la carta que agradecemos de corazón y á continuación publicamos:

Sr. D. Ricardo Sanchez.

Mi apreciado amigo:

Había Vd. ya obligado mi gratitud, poniendo mi retrato en su interesante Semanario *El Indiscreto*, que con tanta ilustración, como buen gusto, dirige Vd.,— enviándome, además, seis ejemplares del número que lo contiene.

A su fina benevolencia para conmigo, no le ha parecido bastante todo eso, ni tampoco las honrosas apreciaciones que hace Vd. de mi persona y escritos, en los breves rasgos biográficos que acompañan al grabado, y que en mucho aprécio por considerarlas éco de la nueva generación literaria, en la cual ocupa Vd. tan distinguido puesto;—no le ha bastado á Vd. todo eso, decía, y ha querido extremar Vd. aún

mas mi gratitud, con la remisión de una docena de ejemplares de mi retrato, como un sincero obsequio de parte de Vd.

Acepto vivamente complacido su amistoso obsequio y á mi vez me permito rogar á Vd. quiera tener la bondad de aceptar y conservar como un humilde recuerdo de su anciano amigo, los dos volúmenes adjuntos, uno de mis *Poetas de la América de Habla Española* y *Los Recuerdos de Italia*, del elegantísimo prosador español don Emilio Castelar.

Me complace en repetirme de Vd. su afectísimo amigo y S. S.

Enrique de Arrascaeta.

C. de Vd., Febrero 3 de 1885.

Publicamos hoy un bonito trabajo de nuestra colaboradora Lola Larrosa.

A ella también pertenece la *Charada* en prosa que publicamos al pie:

CHARADA

Cuarta y cuarta, es muy dado á la literatura, prefiriendo siempre los libros de *primera y segunda*, escritor á quien aplicábase el nombre de «caballero» y de lo que menos tenía era de eso.

También le gustaba la música; pero con mala suerte, pues cuando se sentaba al piano, solo conocía las notas *tercera y quinta*.

Cuarta y cuarta era un buen muchacho; no tenía mas vicio, si vicio puede llamarse, al juego de *sexta y tercera*. Largas horas se entregaba á esta distracción, que solo interrumpía para trocársela por la lectura de su autor favorito, ó por algun libro de *cuarta quinta y sexta*, notable escritor español.

El *todo* de mi charada es el nombre y apellido de un ilustrado joven oriental, de reconocido talento, residente hoy en Buenos Aires.

L. L.

De Buenos Aires nos remiten la charada siguiente:

La víspera de mi *todo*
A un escosés, gran cantor,
Pregunté si daba el *prima*
Y contestó con la *dos*.

Sr. D. Ricardo Sanchez.

Estimado amigo:

Con su atenta carta recibí una docena de retratos de mi tío el general Pacheco.

Agradezco á Vd. sobremanera su valioso obsequio y tendré un verdadero gusto en darles el destino que Vd. me indicó.

Saluda á Vd. su atento y S. S.

Jorge Pacheco.

Febrero 2 de 1885.

Señor don Ricardo Sanchez.

Amigo estimado:

Recibí oportunamente la docena de retratos de mi finado padre. En nombre de mi familia y en el mio, agradezco á Vd. el valioso obsequio que se ha servido hacernos.

Créame su siempre afino, amigo.

Washington P. Bermudez.

Febrero 4 de 1885.

EL PAYADOR

(A mi ilustrado y buen amigo don Dormido De María)

I

Era una noche de Estío...
La celeste solitaria
Desde el cóncavo azulado
Sus destellos irradiaba,
Como lámpara argentina

En el cielo colocada,
Para mostrar de la tierra
La magestad soberana,
Una noche deliciosa
Que al mas frío deleitara,
En que la luz de la luna
Melancólica, algo pálida,
Al iluminar los campos
Que la estación engalana,
Comunica á lo que toca,
Le dá un tinte á cuanto baña
De encanto y de poesia,
De aquella belleza rara
Que impresiona los sentidos
Y hace dilatar el alma,
Entusiasmada y absorta
Por magnificencia tanta!

II

En esa plácida noche
En emociones tan grata,
Cuyo recuerdo en mi sér
Inextinguible se guarda,
A una *Estancia* pintoresca
De la uruguayaya campaña
Llegué de paso, y en ella
Del caballo desmontaba,
En seguida dirijime
A la próxima enramada,
Donde unos cuantos paisanos
Tomando mate se hallaban.
Payador era uno de ellos
Y á la reunión deleitaba,
Improvisando canciones
Al compás de la guitarra.
Ya una décima incorrecta
Con voz vibrante cantaba...
Una décima patriótica
En que el entusiasmo estalla;
Ya con tono mas sentido
Por la emoción que le ahogaba,
Unas trovas de amor, tristes,
Que á sensibles almas dañan,
Y sin embargo, se escuchan
Con placer, y nos halagan,
Pues el corazón humano
Predispuesto siempre se halla
A latir enternecido
Cuando el sentimiento le habla!

III

Pero nada en mí produjo
Impresión tan delicada,
Como el *triste* postrimero
Que el payador entonara.
En la trova del paisano
De sentimiento impregnada,
Había un algo de sublime
Que no expresa mi palabra,
Pues las notas armoniosas
Al corazón arrancadas,
No se pueden traducir
Sinó de manera pálida,
Diré, sí, que en el momento
Cuando el canto terminaba,
Y los últimos acordes
En la armónica guitarra
Sonaron como la queja
Del pecho amante exhalada,
Un aplauso merecido
De aquella gente entusiasta,
Recibió en pago el cantor
Que á todos impresionara!

IV

¿Qué atractivo misterioso
Hay para mí en la guitarra,
Que sus notas hallo dulces
Y me encanto al escucharlas?...

¿Y porqué me identifico
 Con ella y tanto me agrada
 Que parece que en su seno
 También mi alma palpitara,
 Cuando despiertan sus cuerdas
 Por hábil mano pulsadas?...
 ¿Será porque retrocedo
 A las horas de la infancia,
 Horas por mi mal perdidas
 Porque fueron ¡ay! tan gratas?...
 ¿De mi vida á los albores
 Cuando en mi hogar la escuchaba
 Con cien diversos cantares
 Gratamente armonizada,—
 Y como toda impresion
 Que de la niñez se guarda,
 Aunque pase el tiempo, eusta
 De la memoria borrarla?...
 No lo sé!... Pero yo siento
 Que su música me embarga;
 Que al infiltrarse en mi sér
 También repercute en mi alma!

RICARDO SANCHEZ.

Mayo de 1881.

LA SEMANA

Es para desesperar esto de que no ocurra nada de nuevo, que pueda colorear un poco las de por sí pálidas revistas que semanalmente escribo.

Lo único motivo de comentarios á capricho, mas ó ménos abultados, y sin ejemplo en nuestros anales periodísticos, es la desaparición del título de nuestro colega *El Bien Público*, que se edita por la misma Imprenta que nuestro periódico.—Dice el gacetillero del diario católico, que los *diablos* deben haber sido autores de la *broma*.—Admito la palabra tal cual está, *subrayada*, queriendo con esto decir que han debido ser *diablos mundanos*, de esos que recibieron el agua del bautismo, pues en caso contrario, el olor de santidad que emanan los tipos y de que está saturada la atmósfera que los circunda, hubiera repelido ventajosamente la agresión de los primeros demonios.

Con todo, la capa... quiero decir el título, no aparece, á pesar de que la cosa ya pasa de castaño oscuro para *broma* y de que los autores de ella no mandaron seguramente al mercado con el producto de la venta;—lo que hace suponer á mal intencionados que hay *espíritus ocultos* á quienes interesa la dicha desaparición.—Y mientras tanto, el colega protesta del hecho apareciendo sin título y como las protestas y los caldos de gallina no hacen mal á nadie y los autores de la *broma* permanecen ignorados, el diario saldrá sin nombre mucho tiempo, sinó se manda hacer un nuevo *clické*, ó si á cualquier arrepentido de los que entraron en la *danza* (por que de los arrepentidos se sirve Dios) no se le ocurre volverlo, haciendo antes examen de conciencia y quedando limpio de toda mancha.

La calle de Sarandi, despues de la misa de una del Domingo, es algo que merece una pequeña estacion por parte de los amantes de lo bello, en cualesquiera de sus manifestaciones.—Si bien es cierto que el paseo de las niñas no se prolonga hasta la Estátua como en los tristes dias del invierno, siempre hay motivo para fijar mas la atencion en ciertos interesantes detalles, que pasan desapercibidos en la escursión nocturna, por mas vista de lince que uno tenga.

También suele tener su desventaja ese paseo para las personas sensibles, y mas para aquellas como yo, que padecen del corazon; y esto sucede cuando se contemplan de postes en algunas de las esquinas, ejemplares de dandys mártires de una moda exagerada, que se ahogan dentro de sus cuellos en forma de torniquete* y no tienen movimientos libres en los miembros, *enchalecados* por esos trajecitos mas ceñidos al cuerpo que *corsés* de niñas presumidas.—Pero estos malos ratos quedan equilibrados con

los buenos que se pasan haciendo estudios sociales al natural, y admirando la belleza en la obra mas acabada del Creador.

La Corrida de Toros estuvo regular, si bien los toros españoles han hecho muy poco por seguir honrando el estudio de armas de sus valientes antecesores.

Daba lástima, sobre todo, ver uno de los que se lidió el domingo. Parecía un *Tanner* irracional, queriendo probar que se podían pasar muy bien quince días sin comer. Pero al pobre no le valió siquiera lo abnegado del sacrificio y fué condenado por el Presidente á un buen almuerzo en compañía de sus grandes y buenos amigos los bueyes que sirven de ciñuelo.

La playa de los Pocitos estuvo poco concurrida de tarde, y casi solitaria de noche, lo que tiene una esplicacion lógica en el cambio violento de temperatura que se produjo.

Con todo, no faltaron algunos enamorados paseándose por las orillas de la poética playa, mas poética en esos momentos de oscuridad y de tormenta natural, que se extendió hasta producir contagio en una pareja que no cometo la indiscrecion de nombrar, y que se *divorció* por esa noche memorable.

Echaré aqui un parrafito que no tiene que ver nada con la Semana, pero que estoy deseando soltarlo.

Me tiene sumamente preocupado el asunto de las mujeres que matan allende los mares, y temo que venga en la atmósfera ó en cualquier otra cosa el gérmen de contagio, y fructifique en tierra americana.—El único consejo que voy á permitirme dárles á los tenorios, es que no se dirijan á las mujeres casadas, pues hasta ahora han sido ellas las que produjeron la catástrofe, sin querer con esto decir que siempre maten, pues yo conozo mas de una que no lo haría.—Pero como medida de prevision, es un convenio dirijirse á las solteras, pues estoy seguro que estas, por mas dudas que tengan de uno, no le *esplarán* un tiro á la primer vuelta, esperanzadas siempre en que el engañador galan cumpla con la palabra empeñada.

Los *Sobrinos del Capitan Grant* gustan cada vez mas. Ha tenido una magnífica idea la Empresa de Solis, haciendo poner en escena una opereta que necesariamente debía producir sensacion, pues á lo precioso y alegre de la música, se aunan el interés de la parte dramática y lo espléndido de las decoraciones. Por ver algunas de ellas se podía ir únicamente al teatro.

Apareció la capa... quiero decir, el título de *El Bien Público*, que algunos *graciosos* habían hecho robar para darle un mal rato al colega. Los *duendes* se convirtieron en personajes de comedia y la policía ha trabajado con pasmosa actividad para dar con los autores del delito. Ya sabe medio Montevideo quienes son, aunque yo no cometo la indiscrecion de nombrarlos, por que doctores tiene la santa madre Iglesia que os sabrán responder. El título está en paraje seguro, pero como sirve de cabeza del proceso, el colega católico tiene que aparecer sin nombre por unos dias, hasta que la justicia aclare del todo las dudas que sobre el asunto quelen. Y aqui concluyo sin mas comentarios, por que mucho se ha dicho y hablado de la cosa y no podría entrar en detalles que no fuesen *platos fiambréz* para mis lectores.

Actualmente exhibense en la vidriera de la Litografía Godel, varias foto-oleografías, ó sea un procedimiento de pintura al óleo sobre el cristal, que está llamando completamente la atencion de los inteligentes, y es un género de pintura delicadísima, acreditado desde hace mucho en Europa.

Los colores minerales preparados especialmente para esta clase de trabajos, tienen la propiedad de resistir por completo la influencia atmosférica y están al abrigo de otros contactos perniciosos. La falta de tiempo nos impide dar más detalles; por ahora nos concretamos á recomendarlos á las personas de buen gusto, en la persuasion de que dichos retratos se harán de moda y figurarán en breve en nuestros principales salones.

A juzgar por lo que ya se vé, muy poca animacion tendremos en el próximo carnaval. Imagino que vá á nacer con el gérmen de muerte en las entrañas, como aquellos muchachos raquíticos, que vez la luz primera entre la vida y la muerte, y concluyen por vivir mártires unos dias, inspirando lástima á cuantos los contemplan, para volver despues á la madre naturaleza sin dejar ni rastro de lo que fueron.

Pero daré tiempo al tiempo, dejándome de vaticinar casos fúnebres, y procuraré en oportunidad, poner al corriente de lo que pase á mis simpáticas y constantes lectoras.

Au revoir.

INDISCRETO.

SOLUCION DE LAS CHARADAS ANTERIORES

De la 1ª — MAMADERA

De la 2ª — PORORÓ

De la 3ª — VENTANA

SOLUCION DE LOS ENIGMAS

Del 1º — VELA

Del 2º — TINTERO

CHARADA PRIMERA

Cuarta es articulo neutro...

Mi segunda repetida

El título es de una obra

De la Escuela mas realista.

Tercera y cuarta lo callo.

Cuarta y segunda se mira

En embarcacion que marcha

Sin vapor.—Segunda unida

A la tercera, es usada

Por niños, lectora mia,

Y mi todo es un paraje

Elevado, que conquistan

Por sus méritos algunos,

Otros por sus pillerías.

CHARADA SEGUNDA

Primera y cuarta es un nombre,

Y prima sola es un liquido,

Y tercera y cuarta es nombre,

Y dos tercía cuarta es sitio

En que un prójimo se planta

Para vigilar activo....

Procura llegar al todo

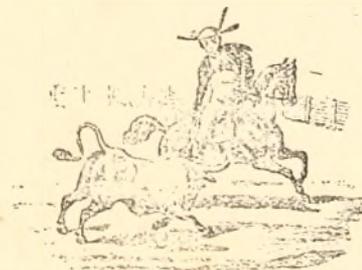
Que nada mas yo te digo.

Teatro Cibils

Inauguracion de los bailes de Sociedad, de Máscaras y Particular

Empezará á las 10 y media.

HOY DOMINGO 3



Plaza de Toros

HOY DOMINGO 3

SEXTA CORRIDA DE LA TEMPORADA

2 toros españoles

